



## 15 de Agosto de 2015, Fiesta de la Asunción, Basílica de Santa María, Elx

Hoy, la solemnidad de la Asunción de Ntra. Sra., por todo el mundo, envuelve de fiesta a un número incontable de comunidades cristianas, mientras aquí en Elx, en el seno de dicha solemnidad, el Misteri visibiliza de modo singular aquello que la Iglesia celebra, desplegando el esplendor de las imágenes, portadoras de una música que transporta un texto que narra, expresa, muestra e introduce en el misterio que ilumina el final del camino de María en esta vida, y su entrada en la existencia junto a su Hijo, tejida de gloria por el Padre.

Nuestro antepasados, y hoy la actual familia del Misteri, los hombres hoy tocados de diversos saberes, nos ha legado, desde el amor a la “Mare de Déu”, una auténtica obra única, singular y a la par entrañable por ser, profundamente, fruto del encuentro de una fe clara y honda con el genio creador y artístico de nuestro pueblo. Mucho tiene que ver la joya que es el Misteri, con lo sucedido aquel lejano 20 de Noviembre de 1265, en el que el obispo Arnau de Gurb consagró el primitivo lugar de culto aquí dedicado a Santa María en su Tránsito y su Asunción. Hace 750 años no sólo iniciaba su andadura una comunidad con su templo recién consagrado, sino que quedaba patente que ya hace tantos siglos marcaba al renacido Elche el mismo amor a la “Mare de Déu” que hoy compartimos en el misterio de su gloriosa Asunción. Y se iniciaba, ya entonces, el camino que un día llevaría a expresar ese amor en el Misteri tal y como lo hemos recibido, conformado por el trabajo sucesivo de generaciones de ilicitanos que tenían en común su fe cristiana hecha amor apasionado por la “Mare de Déu”, en su Asunción gloriosa a los cielos.

Celebrar esos 750 años con un magno Año Jubilar, ha sido una muy acertada manera de honrar a los ilicitanos padres de nuestra comunidad creyente actual, de dar gracias a Dios por ellos y las obras que nos legaron, entre las que sobresale el Misteri; así como oportunidad de reafirmar la fe, y el compromiso por legar al futuro la riqueza heredada, fruto de una extraordinaria creatividad artística y de un amor limpio y fiel por la “Mare de Déu”. Mi más

sincera felicitación por el trabajo tan válido que habéis realizado y mi palabra de ánimo por la culminación de este Año Jubilar –en cuyo marco celebramos y vivimos la solemnidad de hoy y la representación del Misteri.

Por lo que se refiere a las lecturas que hemos escuchado y que pertenecen a la liturgia de la Palabra de la Misa de la fiesta de hoy, me permito algún subrayado del Evangelio de S. Lucas que acabamos de escuchar. Respecto al Magníficat, S. Beda el Benerable, en una homilía suya dejó escrita una certera interpretación; así comentando las palabras: “El Poderoso ha hecho obras grandes por mí” dice que María afirma que “nada se debe a sus méritos, puesto que ella refiere toda su grandeza al don de Aquel que, siendo por esencia poderoso y grande, suele hacer fuertes y grandes a sus fieles, pequeños y débiles como son” (Homilía 1,4). María refiere todo al amor, a la bondad de Dios, que lo llena todo. Y con esa luz queda todo transfigurado.

María interpreta la historia, su acontecer, y la propia vida, partiendo de la experiencia vivida por Israel, por cuanto afirma la Escritura: Dios es misericordioso, fiel. Nosotros, debemos imitar a María interpretando la historia y nuestra historia a la luz del proyecto, siempre de amor y salvación, que Dios tiene.

En la medida que compartamos esa fe de María, más crecerá nuestra capacidad de cantar y de amar, de rezar y de luchar, de creer y de actuar, de bendecir y de servir, de glorificar al Señor y de esperar.

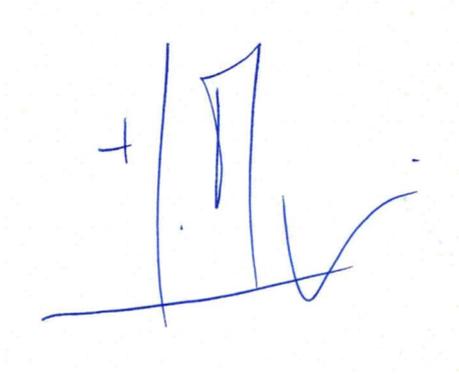
Al contemplar la fe de María, caemos en la cuenta de la pobreza de nuestra fe; en nuestro caminar tan pegado a la tierra, a lo inmediato. Necesitamos que la bondad de Dios nos cambie, que nos haga como María tal como nos ha contado Lucas (1, 39-56), capaces de salir, deprisa, a servir. Capaces de vivir en la alegría, en la alabanza; en el descubrimiento de Dios en la vida, hallazgo que transforma. Pidámosle, en su fiesta, que como madre atienda a nuestras súplicas, nuestras necesidades. Acudamos a ella, llamemos “a la puerta de María”.

También en un día así, os animo a unir a vuestras súplicas propias pedir dos actitudes:

- Por una parte a ser agradecidos por el don que es María. Inmenso regalo es su constante presencia en el camino de la comunidad de Elche. El cristiano aprende de ella como modelo de discípula que acoge la voluntad, la cumple, y que es fiel, hasta la cruz, hasta la gloria final. El cristiano acude a ella como madre. Que avancemos en imitarla; que avancemos en acudir a ella.

- Por otra parte pidámosle implicarnos / vivir el momento eclesial tan interesante de ahora. El pontificado del Papa Francisco reverdece mensajes que son de importancia y de actualidad: así lo es el llamamiento a reencontrarnos con la persona de Cristo, para transformados por ÉL, salir hacia el mundo, que necesita tanto de su mensaje y, sobre todo, de ÉL; ser “Cristianos en misión”, ante un mundo que sin saber dice: “queremos ver a Jesús”. Iglesia en salida. Así debe ser nuestro compromiso con el mundo, con sus periferias, y con una casa en común, en peligro. Y el Papa Francisco, para ayudar en esto, ofrece el Jubileo Extraordinario de la Misericordia. Que el Año conmemorativo de los 750 años de esta “casa de María” – cuyo final coincide mucho con el inicio del Jubileo de la Misericordia- conduzca y culmine este tiempo de gracia para la Iglesia en todo el mundo. Un tiempo para tener “la mira fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre” (MV 3).

Que María nos obtenga de su Hijo tener una memoria agradecida, celebrando los 750 de “la casa de María”, de Ella en medio de su pueblo de Elche, de Ella moviendo tantos siglos a una fe y un amor activos capaces de crear el Misterio; que nos obtenga la conciencia agradecida de verla a Ella misma como un gran regalo para Elche y para cada uno de nosotros, como modelo y madre; que nos ayude a sentir con la Iglesia, abriéndonos a la catolicidad y a un tiempo de gracia para redescubrirle a Él como Misericordia y vivir como signos eficaces de su obrar misericordioso. Así sea.



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante